



Los discursos y la vida: Reflexiones de un encuentro entre educadores populares y promotores / Nancy Palomino (ed.).- Lima: Escuela de Formación de Promotores, 1991.- 224 pp.

En forma creciente en los últimos años, ha aumentado el clamor por nuevas concepciones, instrumentos de análisis y paradigmas que nos ayuden a comprender mejor la realidad popular latinoamericana y peruana. La falta de renovación de los marxismos (paradigma reinante de los años setenta) ante una realidad que negaba ser encasillada en fórmulas simplistas, dualistas, globalizantes y macrosociales, motivó en muchos círculos académicos el análisis de "nuevos" temas hasta entonces considerado tabú: las individualidades, la idiosincrasia cultural, procesos psico-sociales, el afecto, etc. En el activismo político (militancia, promoción, educación popular) este proceso tiene su contraparte en la constatación de que el cambio social también se daba a través de las relaciones de género, la lucha por la defensa de las razas y etnias, las manifestaciones culturales y organizativas de las juventudes, etc., y no sólo vía el partido y la clase obrera.

El libro recientemente publicado por la Escuela de Formación de Promotores y Tarea, **Los discursos y la vida**, es un nuevo aporte en este sentido. Busca contribuir a la construcción de nuevos

paradigmas para el análisis social y la orientación del activismo político-social. Lo importante y novedoso del libro es que contribuye a este debate en base al estudio crítico de la promoción del desarrollo y la educación popular, ejes fundamentales de trabajo de las organizaciones no-gubernamentales de desarrollo (ONGD).

El libro está compuesto de doce artículos y todos comparten una visión crítica de la promoción y la educación popular realizadas en los últimos quince años. El énfasis en el clasismo como generador de identidad revolucionaria, la concientización como método educativo, la sobrevaloración del sindicalismo y organización barrial como vanguardias políticas, son procesos explicados como producto de una práctica de promoción y educación popular que partía de un **discurso normativo**, planteado desde los partidos, iglesia progresista, el mundo académico y las ONGD. Este discurso choca con una realidad heterogénea y compleja, en la cual las diferentes culturas, los múltiples esfuerzos para sobrevivir, las reivindicaciones diversas y dispersas, e individualidades exigen acercamientos menos ideologizados y más abiertos a los vericuetos de la vida. Con diferentes matices y énfasis, los artículos plantean, a su vez, cuáles son y podrían ser los ejes

para un activismo político-social más acorde a la realidad nacional y popular.

Son justo los diversos matices los que enriquecen la propuesta global del libro. Luis Sime insiste en que la nueva propuesta de educación popular tiene que estar marcada por una ética que va más allá de la política y que tiene que estar marcada por una ética que va más allá de la política y que tiene como sustento la defensa de la vida. El encuentro intercultural como enriquecedor de propuestas y de una modernidad humanizadora es el aporte de Dante Alfaro. Varios autores recomiendan un mayor vuelco hacia lo técnico-productivo, respondiendo al interés apremiante de los sectores populares ante la crisis e incluyen el pedido de un mayor acercamiento a los gobiernos locales, regionales y central como forma de reestructurar el poder y asegurar la continuidad de los esfuerzos de promoción. Carmen Vildoso, a su vez, rescata la idea de esfuerzos de contemporaneidad y lo generacional -a lo Mannheim- como fuente de identidad entre los educadores y sectores populares. Finalmente, el artículo de Tamayo León y García Ríos y el de Gómez Barrenechea, recogen con nitidez cuánto se ha aprendido del trabajo con mujeres y cómo ha resultado en propuestas de promoción que no niegan al individuo, sino que incluyen sus afectos, conflictos y particularidades como elementos esenciales para construir una identidad colectiva más sólida y perdurable.

Muchos de los artículos presentan estas propuestas en un estilo fresco, renovado. Por medio de testimonios personales, aprendemos como la promoción y la educación popular son realmente proceso de doble vía, en los cuales el educador enriquece su propia vida y compromiso por la transformación social. Los tres artículos finales de la colección (Zapata, Francke, Iguíñiz), precisamente discuten las dificultades y posibilidades de sistematizar e institucionalizar procesos educativos que tienen mucho de espontáneo y vivencial.

El mensaje optimista del libro se fundamenta, pues, en el descubrimiento en lo popular, de seres humanos, de carne y hueso, con problemas y limitaciones serios pero también con gran capacidad

creativa. Esta constatación cuestiona los esquemas que partían del supuesto que la transformación social se realizaría mediante el rol tutelar del partido o el estado revolucionario, de procesos lineales e indiferenciados de modernización, o de planteamientos fundamentados exclusivamente en cambios en el ámbito de la producción. Este cuestionamiento es compartido por activistas políticos a nivel mundial, son propuestas que plantean una mayor atención a la reproducción como eje de cambio social porque está más cerca a lo cotidiano y, por ende, al alcance de los individuos y sus posibilidades personales de transformación.

Como indican muchos de los autores, sin embargo, lo que se está presentando son nuevos discursos aún en formación, inacabados, que reflejan más una actitud que una sólida propuesta teórica y metodológica. Es en este sentido que el libro suscita profundas inquietudes y muestra que aún hay mucho que recorrer. Parte de mis inquietudes responden al temor a desprenderse de esquemas conceptuales que por tanto tiempo parecían explicar la realidad y justificar cierto tipo de acción política. No obstante este temor, considero que también existen importantes interrogantes y vacíos de orden político y sociológico:

- En términos de la **acumulación de conocimientos**, asombra como muchos de los artículos, con suma facilidad, desechan y descartan todo el bagaje intelectual y activista de los años 70. ¿Acaso el clasismo, la lucha por el poder, y los partidos políticos no tuvieron efectos perdurables y de importancia para el país? ¿Cuánto se ha sistematizado y analizado -a conciencia- las fuerzas ideológicas matrices de esa época? Sin este análisis, el cambio de paradigmas parece responder más a cuestiones prácticas del quehacer promocional y de la educación popular, que a una contribución duradera a la teoría del cambio social. Esperemos, pues, que el llamado que hacen varios autores a **mayor** teorización de la educación popular sea acogida y que **rescate** los aportes de los antiguos paradigmas.

- **El vínculo micro-macro social.** El clasismo sin duda subsumía a lo individual y lo cotidiano a esquemas colectivistas cerrados, pero tenía una teoría política de la acumulación de fuerzas vía los partidos revolucionarios con miras a la eventual conquista del Estado. Al parecer los nuevos paradigmas titubean al momento de plantear cómo se acumulan fuerzas para la transformación social. Plantean que el cambio surge de las bases al transformar su reproducción, en la construcción de la "unidad en la diversidad" democratizadora, a la vez que hegemónica. Se asume, entonces -sin mayor comprobación empírica- que es más fácil cambiar la reproducción que la producción. Como bien ha indicado Pasara (1991), muchas de estas propuestas terminan siendo tan ideologizadoras como las anteriores porque ignoran o le dan poca importancia a los factores internos y externos que inciden en lo cotidiano y en la misma reproducción. La cultura popular es portadora de clientelismos, diversas formas de opresión, etnocentrismos, estereotipos y racismos que no son resultados de una "falsa conciencia" sino de procesos normales en la generación de relaciones sociales y colectividades sociales. De igual manera, la reproducción tiene fuerte nexos con el sistema macro-social y necesariamente interactúa con el Estado, el sector privado y los medios de comunicación. Los nuevos paradigmas necesitan precisar mejor cómo es que se construye de "abajo para arriba" sin ignorar estos factores.
- Finalmente, al fijarse primordialmente en la reproducción y lo micro-social, hay poco **desarrollo teórico acerca del Estado y la estructura política en general.** Tradicionalmente la promoción y la educación popular han tenido un manejo simplista acerca del Estado que, a su vez, ha justificado el asumir políticas que lo excluyen de su quehacer cotidiano (de ahí, quizás, el apelativo de organiza-

ciones no-gubernamentales). Esta tendencia se mantiene en los nuevos paradigmas. Si antes se creía que al Estado se le enfrentaba o sustituía mediante la organización popular, ahora se le ignora. Estoy convencido que esta actitud hacia el Estado responde más a la necesidad de las ONG de reafirmar su autonomía, que a un análisis de la importancia de este en el presente y futuro de los sectores populares. Ocurre, sin embargo, que en el mundo popular buena parte de la movilización y organización tiene como uno de sus referentes principales al Estado y su manejo y alocación de recursos y servicios. Parece inconcebible, entonces, que no exista mayor interés y precisión acerca de su rol actual -y el utópico- en el proceso de cambio. Máxime aún, si consideramos que las fuerzas políticas neoliberales si tienen una propuesta clara acerca de la reestructuración estatal y éstas están siendo acogidas con preocupante celeridad.

En suma, **Los discursos y la vida** nos ofrece un buen referente de la promesa que las nuevas concepciones de promoción y educación popular deparan para los años 90. al acercar el discurso de cambio a la vida, abren nuevas esperanzas de transformación social, de renovación del socialismo y de reconocimiento de la creatividad y aporte popular. Sin embargo, falta precisar en este proceso de acercamiento cómo de las vidas particulares se va construyendo una identidad y proyecto popular y cómo este proceso está interrelacional con el resto de la sociedad. Sin duda alguna, es un paso adelante el acercarse a la vida, pero también es preciso reconocer que "la vida te da sorpresas, sorpresas te da vida"...

Javier Díaz Albertini

Sociólogo. Profesor asociado de la Universidad de Lima.